

Documento ABC.00.05.10.

“La Gaceta Literaria” se rompe, y con ella, la generación del 31:

ABC.00.05.10.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.05.10.:

1. Ya quedó dicho que considerar el contexto histórico de José Antonio, exigía estudiar la II República española y su generación, la del 31, como marcos de su acción histórica. Estudiada ya la II República en cuanto ocasión de la aparición pública de José Antonio y escenario de su propuesta histórica, toca ahora dedicarnos a considerar, en lo posible, los rasgos fundamentales de su generación, la de “los nietos del 98”.
2. Sin olvidar que está programado en el curso A.03. un módulo completo, el A:03.07. dedicado a la generación del 31, y que será entonces cuando se estudie en toda su extensión, y con la profundidad que merece. Sin embargo, no podemos dejar ahora sin esbozar, siquiera, la significación de esta generación del 31 en el proyecto histórico de José Antonio.
3. También, a considerar la especial importancia, entre otros personajes coetáneos, de Ernesto Giménez Caballero y Ramiro Ledesma Ramos en el proyecto generacional que se propuso liderar José Antonio y en cuyo desarrollo y ejecución halló su pasión y muerte.

ABC.00.05.10.02. La necesaria recuperación de José Antonio se extiende a la mitad de su generación, la del 31, también proscrita:

1. La recuperación de José Antonio para la memoria histórica que se pretende no se agota en su figura y debe extenderse a aquellos coetáneos suyos, también “nietos del 98”, que, contaminados por su amistad y colaboración, han quedado proscritos con él. Algunos de ellos, partícipes de sus tertulias literarias de La Ballena Alegre y de las cenas de Carlomagno, componen la “otra” generación literaria del 27. Todos, José Antonio y muchos más, forman parte de la generación histórica del 31. Y es debido y justo el reconocimiento de sus respectivas aportaciones, tanto literarias como artísticas, a la llamada Edad de Plata de la cultura española. Nacidos, como José Antonio, con el siglo, están hoy también injustamente silenciados y postergados. A algunos, sus más próximos colaboradores, hay que reconocerles, además, sus respectivas aportaciones ideológicas al proyecto político que José Antonio lideró.

ABC.00.05.10.03. Ernesto Giménez Caballero (1899 – 1988) y “La Gaceta Literaria” (1927-1932):

1. Como ya está dicho, esta generación la componen hombres y mujeres nacidos con el siglo, en torno a 1900, siete años antes o siete años después (quince años es el periodo generacional, según Ortega). Inicialmente todos estuvieron unidos en la magnífica revista *La Gaceta Literaria* (enero 1927-mayo 1932), dirigida por Ernesto Giménez Caballero (1899-1988). Los jefes de secciones de la revista fueron: Antonio Espina (1894-1972), Luis Buñuel (1900-1983), Guillén Salaya (1899-1965), Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), Guillermo de Torre (1900-1971) y Benjamín Jarnés (1885-1949). Con una técnica perfecta de relevo de generaciones, el primer número de *La Gaceta Literaria* (1º de enero de 1927) se abrió con un artículo de Ortega, (*Sobre un periódico de las letras*, O.C., III, 1957, pp. 446-449). En su salutación, la nueva revista se empalmaba con *España*, la revista generacional fundada por Ortega en 1915. Años más tarde, Giménez Caballero en *Genio de España* (1932, p. 76) se remite a *España invertebrada*: “sobre esa España de Ortega fundé las esperanzas de mi *Gaceta Literaria*”. A Giménez Caballero se debe también la denominación

“nieto del 98”, que acuñó en *Genio de España* (1932) y recuperó Pedro Laín en *España como problema* (1949).

2. Aparte la abundante bibliografía sobre Giménez Caballero, concretamente sobre *La Gaceta Literaria*, habría que tener en cuenta: Miguel A. Hernando, “*La Gaceta Literaria*” (1927-1932). *Bibliografía y valoración*. Universidad de Valladolid. Col. Castilla, Valladolid, 1974, y *Prosa vanguardista en la Generación del 27 (GECÉ y La Gaceta Literaria)*, Prensa Española, Madrid, 1975; Carmen Bassolas, *La ideología de los escritores. Literatura y política en “La Gaceta Literaria” (1927-1932)*. Fontanera, Barcelona, 1975; Lucy Tandy y Maria Sferrazza, Giménez Caballero y “*La Gaceta Literaria*” (o la generación del 27), Turner, Madrid, 1977. Y no deben dejar de leerse las *Notas sobre “La Gaceta Literaria” (1927-1932)*, de José-Carlos Mainer, publicadas en *Anthropos*, Revista de Documentación Científica de la Cultura, núm. 84, 1988 pp. 40-44. Por último, un índice completo de la revista *La Gaceta Literaria* está publicado por *Anthropos*, Col. Suplementos, Antologías temáticas, 7, mayo 1988, pp. 111 a 144. Existe reimpresión facsimilar con una introducción de Ernesto Giménez Caballero y un índice general por Vaduz/Liechtenstein, Topos Verlag/Madrid, Editorial Turner, 1980, en 3 volúmenes. Con carácter general, sobre *La Gaceta Literaria* y demás revistas de la generación del 31 puede verse: *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, por Rafael Osuna, Editorial Pre-textos, Valencia, 1986.

ABC.00.05.10.04. En 1929, “La Gaceta Literaria” se rompe y, con ella, se fractura la generación del 31:

1. En su número 52 (15 de febrero de 1929), *La Gaceta Literaria*, publicó una carta abierta de Giménez Caballero, dirigida a un lector de español en Göteborg, Ramón Iglesias Parga (1905 – 1948). Esta “*Carta a un compañero de la joven España*” la publicó, poco después como prólogo de su versión española del libro de Malaparte, *Italia contra Europa* (titulado en su traducción *En torno al casticismo de Italia*). Esta carta es el primer documento fascista español. Habla de una tarea unificadora y nacional, y en ella se mencionan los yugos y las flechas (el 22 de septiembre de 1939 la reprodujo *Arriba*). La publicación de esta carta abierta a Iglesias Parga escindió la generación en dos grupos que, siete años más tarde, dejarían de compartir prosas y versos en distintas revistas para dirimir sus diferencias con las armas en la mano, desde 1936 hasta 1939, en las trincheras de España. Víctima de ella misma y de las generaciones anteriores, la generación del 31 se escindió definitivamente para no reconciliarse, salvo excepciones muy relevantes, jamás.

ABC.00.05.10.05. 27 noviembre 1929: primera aparición pública (no profesional) de José Antonio:

1. El 8 de noviembre de 1929 se estrenó en el Teatro Fontalba de Madrid la obra de los hermanos Machado *La Lola se va a los puertos*, con gran éxito. El siguiente 27 de noviembre, después de una representación extraordinaria de *La Lola se va a los puertos*, en el mismo Teatro Fontalba, tuvo lugar en el salón de fiestas del hotel Ritz de Madrid, un homenaje a sus autores, Antonio y Manuel Machado. Participaron artistas del flamenco como Ortega, Montoya, Rovira, y Guerrita, con la presencia del general Primo de Rivera. Ofreció el homenaje su hijo, José Antonio. Nos queda la referencia del acto publicada en *La Nación* y en *ABC*, al día siguiente (*Edición del Centenario*, Plataforma 2003, Madrid, 2007, p. 89). En *La Libertad*, de Madrid, el mismo día 27 publicó E. Gutiérrez Gamero un suelto titulado: “Fiesta del cante y de la guitarra: Homenaje a los hermanos Machado”.
2. Esta fue la primera aparición pública de José Antonio, al margen de su actividad profesional en los tribunales, y, además, en compañía del dictador, su padre. Según los periódicos, José Antonio explicó que “*se trataba de un homenaje a dos intelectuales henchidos de emoción humana*,”

receptores y emisores de la gracia, la alegría y la tristeza populares”. Estilo de intelectuales que José Antonio contrastó con el del intelectual inhospitalario y frío, encerrado en su torre de marfil, ajeno, insensible a las vibraciones del verdadero pueblo.

3. A la referencia del acto del homenaje a los hermanos Machado según la prensa, hemos preferido traer aquí un texto de Manuel Machado en el que recuerda, en 1938, la intervención de José Antonio. Se trata de su artículo “José Antonio, el poeta” publicado en el *ABC* de Sevilla, el 20 de noviembre de 1938 y recogido en *Dolor y memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Ediciones Jerarquía, Barcelona, 1939, pp. 105 y 106. Manuel Machado dice así:

“Permitiréis al viejo liróforo (portador de lira, de cítara o, más española y modestamente, de guitarra), que os diga algo de José Antonio poeta; del gran poeta que ha sido *–es y será siempre*, por encima de todas las cosas– José Antonio Primo de Rivera.

Porque yo puedo hablaros de esto –oh, muy brevemente–, y hasta contaros algo, al propósito, que poca gente sabe. Y en la vida de nuestro Ausente– hoy tan presente a través de la inmortalidad–, no hay detalle ni fecha que deba pasar inadvertido.

... Fue por estos mismos días de noviembre del año 1929, y fue una de las primeras, acaso la primera vez, que –aparte sus alegatos forenses– hablaba en público José Antonio. Se celebraba un suceso artístico y la magnífica sala de fiestas del hotel Ritz, de Madrid, estaba llena de todas las aristocracias españolas: desde la de la sangre hasta la del cante hondo. La cálida palabra del joven orador, impregnada ya de un dulce misticismo y como de un aura de profecía, penetraba candente en los espíritus y captaba, irresistible, no ya el difícil entusiasmo, la emoción cordial y sincera de aquel selecto auditorio. Cuando José Antonio descendió del estrado, entre ovaciones delirantes, don Miguel Primo de Rivera se acercó a su hijo. Y, al abrazarse aquellos dos hombres –muy hombres– había también lágrimas en sus ojos.

He recordado este acontecimiento –como contribución al homenaje rendido hoy a José Antonio– principalmente porque allí, en sus palabras, estaba ya a mi juicio, el primer eslabón de la “recia cadena intelectual que forjara el genio prodigioso y la capacidad “poética de José Antonio”, según la admirable frase –y exacta– de Raimundo Fernández Cuesta.

Fue aquel su primer discurso un arrebatado panegírico de la Poesía como norma cardinal de la Vida. Conocía de sobra José Antonio toda la noble y benéfica influencia que en el mundo y en la misma naturaleza ejercen el número y la rima, cual es el prestigio irresistible de la música. Y hubiera sido, de proponérselo, un admirable poeta del verso. Un gran lírico.

Pero él sabía también que en su más alto concepto la palabra “Poesía” significa “hacer”, “acción”, “creación”. Y que en este sentido, Dios mismo es el sumo Poeta por cuanto es el Hacedor supremo. Y a esta Poesía, creadora y activa de signo positivo, fue a la que José Antonio se entregó –cuerpo y alma– en una vida clara, toda belleza, desde el principio al fin y que no conoció la fría vejez.

En plena juventud le alcanzaron el martirio y el sacrificio por su España idolatrada... Pero antes ya nos la había él inundado de “azul” y había dicho: “a los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡hay de aquel que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!”.

Y esas palabras –que son todo José Antonio– se han de grabar, con oro, en la portada de la Nueva Historia de España”.

ABC.00.05.10.06. 3 enero 1930. Presentación pública de Ramiro Ledesma Ramos:

1. En fecha muy próxima a la primera aparición pública (no profesional) de José Antonio, se produce la presentación de Ramiro Ledesma Ramos, al margen de sus colaboraciones en la *Revista de Occidente* y la *Gaceta Literaria*, a datar en el 3 de enero de 1930. Se trata de un banquete homenaje a Giménez Caballero como fundador y director de *La Gaceta Literaria* en la cripta de Pombo y bajo la presidencia del genial Ramón Gómez de la Serna. Este episodio tiene una amplia

bibliografía, que ni siquiera está conforme en la fecha del suceso, que yo estimo es el 3 de enero de 1930. Se puede leer lo relacionado con este homenaje en los siguientes libros: David Jato Miranda, *La Rebelión de los Estudiantes*, Madrid, 1957, p. 27; Víctor Fragoso del Toro, *La España de ayer*, Valladolid, 1955, Vol. I, p. 146; E. Giménez Caballero, *La nueva catolicidad*, p. 204, *Memorias de un dictador*, Editorial Planeta, Barcelona, 1979, p. 63. F. Guillén Salaya, *Anecdotario de las JONS*, San Sebastián, 1938, y *Los que nacimos con el siglo. Biografía de una juventud*. Madrid, 1957; Tomás Borrás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Editora Nacional, 1971; José M^a Sánchez Diana, *Ramiro Ledesma Ramos, biografía política*. Editora Nacional, Madrid, 1971, pp. 90 y 91. Y, por último, Enrique Selva, en su introducción a *Arte y Estado*, de Ernesto Giménez Caballero, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 42 y 76. La disparidad de fechas es casi total: Giménez Caballero lo sitúa el 3 de enero de 1930, Enrique Selva señala el 8 de enero, Sánchez Diana indica que el acto fue en febrero y Tomás Borrás lo data en 30 de enero de 1930. El error de Sánchez Diana y de Tomás Borrás es notorio porque la carta de Ramiro sobre este suceso, se publica en el *Heraldo de Madrid*, el 21 de enero de 1930. Parece, pues, que el único que acierta es el propio Giménez Caballero y que el homenaje tuvo lugar el 3 de enero de 1930.

2. No se crea que las fechas no tienen importancia. Porque si en datar un suceso, en definitiva no tan lejano, no coincidimos, ¿qué credibilidad cabe esperar de la narración de lo sucedido? No obstante, y a pesar de su error, hemos preferido el relato de Sánchez Diana, que es el mejor biógrafo de Ledesma Ramos. Y dice así: “En febrero de 1931 se dio en la botillería de Pombo, que presidía Ramón Gómez de la Serna, un banquete-homenaje a Giménez Caballero. Asistía también el italiano Bagaglia, “paladín del nuevo arte teatral”, que ocupó un lugar en la organización del homenaje. Cuando llegó la hora del brindis, el escritor español Antonio Espina, colega de redacción en la *Revista de Occidente*, de ideas surrealistas, aficionado a las *boutades*, se dedicó a hacer irónicos comentarios sobre el tema de la muerte en Larra, poniendo una pistola de juguete encima de la mesa, gesto de mal gusto, que indignó a Ramiro Ledesma. Entre otras cosas dijo Espina: “El romanticismo se suicidió con Larra, pero nosotros, los jóvenes ultraístas, dadaístas, liberales, en vez de suicidarnos, de pegarnos un tiro de verdad, remedamos un suicidio y salimos dando una zapateta al estilo cómico de Charlot”. La disertación continuó en estos términos, para acabar insultando a Bagaglia, lamentando que un representante del fascismo italiano estuviera presente entre los jóvenes españoles. El escándalo fue mayúsculo. “Un joven de aspecto rudo” se puso en pie, gritando mientras enarbolaba una pistola de verdad que los nuevos jóvenes españoles amantes de la tradición imperial y cristiana, salvarían a España con las justas razones de las pistolas auténticas. En medio de los “sobresaltos de los comensales, que permanecían atónitos y perplejos, gritó saludando a la romana “¡Arriba los valores hispanos!”. Aquel joven que Guillén Salaya describe “alto, cenceño, de faz muy angulosa, nariz aquilina y peinado hitleriano era Ramiro Ledesma Ramos”.

ABC.00.05.10.07. 1930: Aparece “Nueva España” (1930-1931), de Rafael Alberti (1902-1999):

1. Antonio Espina (1894-1972), José Díaz Fernández (1898-1941), Adolfo Salazar (1890-1958), Benjamín Jarnés (1888-1949), Federico García Lorca (1898-1936), Rafael Alberti (1902-1999), J. Arderius (1885-1969) y otros, abandonan *La Gaceta Literaria* y fundan, frente a ella, el primer semanario republicano bajo la Dictadura, *Nueva España* (1930 – 1931). Esta fundación está alentada por los intelectuales de *El Sol*, todos de la anterior generación, la del 14: desde Ortega (1883-1955) a Arisquístain (1886-1959), pasando por Fernando de los Ríos (1879-1947), García Morente (1886-1942), Américo Castro (1885-1972), etc.
2. No creo equivocarme si estimo, en relación con la revista *Nueva España*, un curioso documento de abril de 1930, que, según creo, hasta ahora ha pasado desapercibido, a pesar de su publicación en las *Obras Completas* (Revista de Occidente, tomo XI, Madrid, 1969, pp. 102 y ss.) Este documento recoge el mensaje de unos cuantos escritores que comunicaron a Ortega “su idea de

organizar un grupo de carácter político, de la más amplia ideología dentro del horizonte de la libertad, y de tono y significación distintivamente intelectuales... Intelectualmente adictos a Ortega y Gasset, queríamos como previo fundamento de nuestra empresa, conocer su opinión; solicitar su dirección y apoyo, y reclamar su indispensable consejo”. A esta petición, Ortega contesta: “En las palabras que me hacen ustedes llegar me piden “dirección, apoyo y consejo”. Yo he de dedicar a ustedes estas dos últimas cosas con toda la abundancia que deseen y yo posea. Añado a ellas mi simpatía, mi adhesión y mi compañerismo. Lo que no puedo ofrecerles es mi dirección. Tal vez siempre, pero de cierto en el más inmediato porvenir, he de mantenerme taxativa y formalmente libre de toda carga directiva”. Y añade: “Lo que importa es que en los primeros pasos acierten ustedes, y ya que me piden ustedes consejo, me apresuraré a adelantar los más urgentes:

- a. La situación presente de la vida española exige que un grupo de hombres nuevos, seccione radicalmente toda comunicación y continuidad con el pasado de la política nacional en todas sus formas y modos.
 - b. Consecuencia de lo anterior es que no pacte con la tradicional división en derechas e izquierdas, división que, ejecutada en tiempos pasados, se refiere a cuestiones viejas, y aceptada hoy retrotraería inexorablemente la política a posiciones antiguas.
 - c. Que la base de la política futura ha de ser el liberalismo, y por tanto, hemos de ser liberales; pero en forma distinta de los pretéritos” (p. 104).
3. El anterior mensaje dirigido a Ortega lo firman los siguientes escritores, la fama de algunos ha llegado hasta hoy: Genaro Artiles (1897 - ?), Francisco Ayala (1906-2009), José P. Bances, Corpus Bargas (1887-1975), Manuel Chaves Nogales (1897-1944), José Díaz Fernández (1898-1941), Antonio Espina (1894-1972), Federico García Lorca, (1898-1936), Fernando González, Benjamín Jarnés (1888-1949), Ángel Lázaro, José López Rubio (1903-1996), José Lorenzo, Antonio Obregón Chorot (1910-1985), Francisco Pina (1900-1972), Antonio Rodríguez de León, (1896-1965), Cipriano Rivas Cherif (1891-1967), Esteban Salazar y Chapela (1900-1965), Pedro Salinas (1891-1951), Ramón J. Sender (1901-1982), Eduardo Ugarte (1900-1955), Fernando Vela (1888-1966), José Venegas (1879-1948), Luis G. de Valdeavellano (1904-1985) y Francisco Vighi (1890-1962).
 4. Como antecedente, hay que citar la revista “*Post-Guerra*” (1927-1928), marxista, obra de José Díaz Fernández (1898-1941), José Antonio Balbontín (1893-1977), Joaquín Arderius (1885-1969) y Rafael Giménez Siles (1900-1991). Su propósito era comprometer a los intelectuales en la acción revolucionaria para transformar la sociedad “considerando el arte y la literatura como un arma combativa eficaz en la lucha por la hegemonía ideológica”. Debido a los problemas continuos con la censura de la dictadura, desapareció como revista para derivar al terreno editorial.
 5. Una y otra revista, son antecedente de “*Octubre*” (1933-1934) de la que hablaremos más adelante.

ABC.00.05.10.08. 1931: Nace “*La Conquista del Estado*” de Ramiro Ledesma Ramos

1. El otro grupo de *La Gaceta Literaria*, ahora liderado por Ramiro Ledesma Ramos, publica un manifiesto en febrero de 1931 y lo airean en la portada del primer número, –que aparece el 14 de marzo de 1931, justo un mes antes de proclamarse la República–, de un semanario de “lucha y de información política”, cuya cabecera reza *La Conquista del Estado* (marzo 1931 - Octubre 1931). Firman el manifiesto: Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), Ernesto Giménez Caballero (1899-1989), Ricardo de Jaspe Santoma, Manuel Souto Vilas (1903 - ?), Antonio Bermúdez Cañete (1899-1936), Francisco Mateos González (1894 - 1976), Alejandro M. Raimúndez, Ramón Iglesias Parga (1905-1948), Antonio Riaño Lanzarote, Roberto Escribano Ortega y Juan Aparicio López (1906-1987), secretario. La primera carta de adhesión la firmaba Matías Montero.

2. En su núm. 2, *La Conquista del Estado* se recoge una carta que Unamuno dirigió en 1908 a Ortega. Después de veintitrés años, un puñado de jóvenes retoman el desafío y alzan su banderín con “El sepulcro de D. Quijote”.
3. Como es sabido, el 13 de febrero de 1934 se produce la fusión de Falange Española y las JONS y se procede a facilitar los nuevos carnés de Falange Española de las JONS. José Antonio cede el número uno a Ramiro, él recibe el número 2 y, a continuación siguen sus más próximos colaboradores. Los siete primeros carnés de Falange Española de las JONS son: 1. Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), 2. José Antonio Primo de Rivera (1903-1936), 3. Julio Ruiz de Alda (1897-1936), 4. Onésimo Redondo Ortega (1905-1936), 5. Rafael Sánchez Mazas (1894-1996), 6. Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) y 7. Juan Aparicio López (1906-1987). El autógrafo de José Antonio con la lista de los nuevos carnés está reproducido en nuestra *Edición del Centenario* en el cuadernillo de ilustraciones encartado entre las páginas 582 y 583. Es evidente que, una vez cumplido por Plataforma 2003, en 2007, su compromiso de editar las *Obras Completas* de José Antonio, y existiendo ya las *Obras Completas* de Ramiro Ledesma Ramos, editadas por Nueva República (Barcelona, 2004), queda pendiente la publicación de las cinco obras completas restantes, desafío que Plataforma 2003, en su momento, debería acometer.

ABC.00.05.10.09. La tertulia de “La Ballena Alegre”:

1. Del fenómeno literario de *La Ballena Alegre* habría que hablar muy despacio. Por lo pronto hay que saber que en el café Lyon, en la calle Alcalá 59, de Madrid, coincidieron varias tertulias cuyo conjunto resume todo el amplio espectro ideológico de aquella desgraciada generación, arrojada injustamente a su sangriento enfrentamiento cainita. Así, por ejemplo, en el café Lyon coincidieron: una tertulia de arquitectos, entre ellos, Luis Martínez Feduchi (1901-1975) y Fernando García Mercadal (1896-1985); la tertulia de la Residencia de Estudiantes a la que se ha referido varias veces como testigo Pepín Bello, recién fallecido, y a la que acudían habitualmente: Federico García Lorca (1898-1936), Rafael Alberti (1902-1999), Luis Rosales (1910-1992), Luis Felipe Vivanco (1907-1975), Ignacio Sánchez Mejías (1891-1934) y, a veces, el chileno Pablo Neruda (1904-1973); la tertulia de Francisco Ayala (1906-2009) a la que asistía, entre otros, uno de los Halfter; la tertulia de José Bergamín (1895-1983), que frecuentaban José M^a Cossío (1893-1977), Melchor Fernández Almagro (1893-1965) y Justino Azcárate y Flórez (1903- 989). Existen abundantes testimonios de estas reuniones, aparte del tan conocido de Gabriel Celaya (1911-1991). Además, en los bajos o cripta, en la propiamente “Ballena Alegre” por su decoración con frescos de Hidalgo de Caviedes, se reunía la corte literaria de José Antonio. Me interesa traer aquí un testimonio sobre La Ballena Alegre poco conocido: se trata del de Miguel Ortega en su libro *Ortega y Gasset, mi padre* (Planeta, Barcelona, 1963, p. 124): “Justamente enfrente de nuestra mesa solía reunirse, también con cierta asiduidad, José Antonio Primo de Rivera con sus amigos y correligionarios. Nunca hablé con él, pero desde nuestra mesa oíamos su voz y la de sus contertulios. Sabía yo la admiración que José Antonio profesaba a mi padre...”.
2. He contado todo lo anterior para demostrar dos cosas: primero, que los hombres de aquella generación del 31, fuera cual fuese su ideología, convivían y alternaban en los mismos locales y participaban además, con sus colaboraciones, en las mismas revistas; sobre todo, en las literarias y poéticas. Y ello, hasta que la política lo envenenó todo; pero esto sucedió más tarde, ya cerca de 1936. Segundo: que era imposible que no se conocieran ni trataran José Antonio y García Lorca, porque, necesariamente, tenían que coincidir, y con frecuencia, en los mismos sitios. Además, Madrid era entonces muy pequeño y se conocía y trataba todo el mundo.
3. En dos ocasiones, Ximénez de Sandoval niega que llegaran a conocerse José Antonio y Federico: *José Antonio, biografía apasionada*, Editorial Juventud, Barcelona, 1941, pp. 417 y 515. Estos dos encuentros frustrados los data Ian Gibson en 27 de febrero de 1935, con ocasión del reestreno de *Bodas de sangre* por Lola Membrives en el Coliseum, y en 21 de febrero de 1936, cuando

Sánchez Neyra y Ximénez de Sandoval estrenaron, en el Teatro Lara, *Hierro y orgullo*. A estas precisiones añade, además, Ian Gibson (*En busca de José Antonio*, Editorial Planeta, Barcelona, 1980, pp. 215 y ss.) el testimonio, tan increíble como conocido, del poeta Gabriel Celaya sobre un encuentro en San Sebastián, el 8 de marzo de 1936, con García Lorca acompañado del arquitecto falangista José Manuel Aizpurúa; encuentro en el que Federico le confesó a Celaya: “José Manuel es como José Antonio Primo de Rivera, otro buen chico. ¿Sabes que todos los viernes ceno con él? Pues te lo digo. Solemos salir juntos en un taxi con las cortinillas bajadas, porque ni a él le conviene que le vean conmigo ni a mí me conviene que me vean con él” (p. 219). En entrevista con Celaya, Gibson recoge otro testimonio más: “A José Antonio me lo presentó Federico en Casablanca una noche de whiskys” (p. 220). Parece, pues, cierta la conclusión de Gibson: “Es cierto que José Antonio y García Lorca se conocían aunque no fuesen precisamente amigos” (p. 219). Años después, Ian Gibson vuelve sobre este tema en *Federico García Lorca*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998; obra reeditada en la colección Centenario de ABC, donde (vol. II, p. 500), según una conversación sostenida con Modesto Higuera el 31 de enero de 1981, “parece que fue en Palencia donde tuvo lugar la escena de Modesto Higuera, quizás el mejor actor de La Barraca, gustaría de relatar en años posteriores. Mientras los estudiantes comían en un restaurante, les había sorprendido la repentina aparición de José Antonio Primo de Rivera, acompañado de algunos correligionarios. Lorca se había puesto visiblemente nervioso. Y aún más cuando, durante la comida, el apuesto aristócrata metido a jefe fascista le pasara una misiva garrapateada en una servilleta y puesta por el poeta en su bolsillo después de leída. [Higuera alegaba que se las había arreglado más tarde para ver la servilleta sin que Lorca se apercibiera de ello]. La nota decía: “Federico ¿no crees que con tus monos azules y nuestras camisas azules se podría hacer una España mejor?”.

4. Y aún habría que añadir otro testimonio más que corrobora el conocimiento, que no amistad, entre José Antonio y Lorca. Consta en un libro donde menos podía esperarse y que he conocido gracias a mi entrañable amigo y camarada Juan Echevarría Puig. Se trata de *La Residencia de Estudiantes*, de Margarita Sáenz de la Calzada (CSIC, Madrid, 1986), en cuya página 76 se dice, a propósito de las prácticas de fútbol en la Residencia: “El mayor auge lo conoce en los años 1922-1923. Por esos años y en cierta ocasión, recuerda José Díaz Ambrona, antiguo residente, “organicé un partido de fútbol entre la Facultad de Derecho y el equipo de la Residencia. Jugaron por aquellos –entre otros– José Antonio y Miguel Primo de Rivera. Y en aquella tarde presenté al estudiante José Antonio al incipiente poeta Federico García Lorca. El paso de los años no ha podido borrar estos recuerdos”. Nada más. A la página 169, en la relación de residentes durante los años 1920-1930 se dice “Díaz Ambrona, tres hermanos (1920-1926), abogado, ex ministro de Agricultura”. En la misma lista (página 170) figura “García Lorca, F. (1919-1925), poeta”. Sólo resta añadir que nos quedamos sin saber dónde y cómo dijo lo transcrito José Díaz Ambrona, hermano de Adolfo (1908-1971), también residente, abogado del Estado desde 1931 y ministro de Agricultura con Franco desde 1965 a 1969. Sobre La Barraca se puede leer: Luis Sáenz de la Calzada, *La Barraca, teatro universitario*, Madrid, 1976.
5. Además de la tertulia en *La Ballena Alegre*, hay que reseñar las reuniones gastronómicas y culturales de José Antonio y su corte literaria, de rigurosa etiqueta, en las famosas “Cenas de Carlomagno”, en el hotel París, en la carrera de San Jerónimo. Asistían asiduamente, una vez la mes, Sánchez Mazas, Mourlane Michelena, Ridruejo, Foxá, Montes, Samuel Ros, Víctor de la Serna, Miquelarena, y algún otro. Siempre presidía José Antonio, dejando un sillón vacío, en el que se colocaba una piel de corzo, para el invitado de honor, Carlomagno.
6. De estas cenas de Carlomagno, ha escrito Jacinto Miquelarena (en *Dolor y Memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*), Ediciones Jerarquía, Barcelona, 1939, p. 187). Lo siguiente: “Contra la Puerta del Sol, zoco de las peores pasiones políticas y de las más viles lanzadas desde el mismo borde de aquel asfalto para limpiabotas, para flamencos, para cafés con consumidores de “solitario” y uña larga, para “desesperaciones” de Espronceda” y para

periodistas del *Heraldo*... en las Cenas de Carlomagno se conspiraba contra la República sin que nadie conspirase. Era una atmósfera, sencillamente. Cuando salíamos del Hotel París, a la una de la madrugada, nos encontrábamos de cara al Madrid que habíamos pretendido olvidar durante unas horas; el Madrid ya torvo y cruel, que empezaba a helarse no se si de frío o del espanto que le acechaba”.

7. De las reuniones de *La Ballena Alegre*, tenemos abundantes testimonios de sus asistentes. Por ejemplo:

a. Luys Santa Marina: “La Ballena, años después”, en *Hacia José Antonio*, AHR, p. 38. Texto que transcribiremos en A.01.02.11.10.

b. Samuel Ros: “José Antonio en la Ballena Alegre”, en *Dolor y Memoria de España en el segundo aniversario de la muerte de José Antonio*, Ediciones Jerarquía, Barcelona, 1939, pp. 209 y 210. Texto que transcribimos a continuación:

“He oído decir a mucha gente, aún con dos mares por medio: "los que tomábamos café con José Antonio..." y sin embargo, con José Antonio tomamos café muy pocos allá en el sótano de un café de Madrid que se llamaba "La Ballena Alegre" y que hoy se llama, por gracia de Eugenio Montes, la catacumba de la Falange.

A mí jamás me ha chocado la inexacta amplitud de la frase, porque sé que la Ballena, como la Historia, tiene vientre profundo y porque quien haya tomado alguna vez café, como Dios manda, puede hoy decir con rigor que lo tomó con José Antonio, si así cumple el sentido metafísico que al tomar café da el español.

La vida como la Ópera se va muchas veces a los sótanos y a las buhardillas en busca de categoría y por esto la Falange, que es su vida y ópera, se enterró en busca de la suya. Desde lo profundo del surco la semilla de la flor, como la torre ve dentro del día la estrella y como José Antonio veía a España desde "La Ballena".

Era "La Ballena" un cuadrado irregular no muy amplio, con un diván corrido por toda la pared; y con pinturas murales buenas hasta donde lo decorativo puede llegar; con un reloj de pie de agradable metal; con un espejo brumoso y con un barco velero en miniatura suspendido del techo. Tenía algo de museo porque con elegancia de juego iba hacia lo definitivo y tenía el aire y el color de lo romántico, sólo en el punto y en el momento de lo que aspira con fuerza a ser clásico.

En la breve escalera de madera sonaban los pasos de José Antonio de una forma singular. Yo que siempre fié en la buena estrella de nuestro jefe, al oír sus pasos en aquella caja de resonancia sentí más de una vez el calofrío de lo fatal, porque todas las escaleras tienen algo de dentadura de la tierra mordiendo al hombre, y aquélla... aquella escalera mordía a José Antonio como enamorada de su naturaleza nacida para fronda.

Se sentaba ante nosotros como cerrando el abanico de sus muchas direcciones en la única y sabia dirección de hombre y amigo, pero el diálogo volvía a abrir el abanico de su temperamento como una rosa de todos los vientos con nortes y contra nortes.

La voz de José Antonio era la voz que enamoraba a una juventud destinada a enamorar a una Patria, y era la voz que iba a equilibrar el desequilibrio en la magia de este difícil milagro: realidad lo mismo que poesía y trabajo lo mismo que honor y amor lo mismo que sacrificio.

En los diálogos de "La Ballena Alegre" se incubaba el sueño de lo que hoy es casi realidad... y digo casi para dejar abierto a la superación el horizonte huidizo del perfecto anhelo.

Y como todos los temas tenían un propósito, sin hablar de política se hablaba y se hacía política. Más cerca de ella cuando más lejana nos parecía estar; de tal forma que el soneto presagiaba y presentía las escuadras del combate militar y la anécdota histórica levantaba brazos en apartadas provincias y bordaba flechas rojas en camisas azules -con finas cosquillas del corazón- allá donde España fue imperio y allá donde yo con ojos de despertar iba a ver el sueño en carne de realidad.

Arriba y afuera la vida en sucia y mezquina como son las vidas que pactan en cada hora; por eso en el vientre de "La Ballena" se forjaba el gran estilo de la intransigencia que hoy encontramos convertida en la espada de Franco.

Figuras en marcha de aquel museo son Eugenio Montes, Jacinto Miquelarena, Luis Bolarque, Luis Peláez, Agustín Foxá, Dionisio Ridruejo, Víctor y Luis de la Serna, Javier de Salas, Antonio de Obregón, Juan Cabanas y Juan Antonio de Zunzunegui

Figuras quietas de aquel museo, animadas por el pensamiento son Julio Ruiz de Alda, Fernando de la Cuadra Salcedo, Alfonso Ponce de León y Vicente Sarrión.

De intento quedan en el olvido y esperanza queridas figuras de aquel museo, en el incierto mismo de la ausencia. Además... sólo nombro a algunos porque la puerta de "La Ballena" era tan ancha que queda abierta a la verdad de todos los que dicen que tomaban café con José Antonio, el café metafísico del deseo, que es hoy el que sirve y es el que salva.

Había en "La Ballena Alegre" un reloj, un navío y un espejo. Tiempo, singladura e imagen: la propia eternidad de José Antonio”.

c. Pedro Murlane Michelena: “La risa de José Antonio en la Ballena Alegre”, en *La Estafeta Literaria*, (núm. 5, de 15 de mayo de 1944) que transcribiremos en: A.01.02.09.07.

8. En cuanto al conocido testimonio de Gabriel Celaya sobre la tertulia de la Ballena Alegre (según Ian Gibson, *En busca de José Antonio*, Planeta, Barcelona, 1980, p. 220), dice así:

“Nosotros teníamos una tertulia donde íbamos a tomar café todos los días, en un sitio que se llamaba La Ballena Alegre, en los bajos del Lyon. A esta tertulia íbamos pues, estudiantes de la Residencia, que muchos eran actores de La Barraca, del teatro de Federico iban el mismo Federico, Eduardo Ugarte, que era el otro codirector, con Federico, de la Barraca, muchos residentes y muchos amigos. Y allí nos reuníamos todos los días en el mismo sitio... Nosotros estábamos allí en una mesa. Y en la mesa de enfrente había otra tertulia, que era todos los fundadores de la Falange: José Antonio Primo de Rivera, Jesús Rubio (que después fue ministro), José M^a Alfaro... nos conocíamos todos y nos insultábamos, pero era todo como un juego porque nos decíamos: “¡Cabrones!, ¡Fascistas! ¡Rojos!” Esto sería el año 1934. “¡Cabrones!, ¡Fascistas! ¡Rojos!” . No se qué. ¡Era una cosa!, y siempre nos estábamos insultando. O sea, no había hostilidad. Las tertulias eran separadas y en los periódicos nos metíamos unos con otros, pero no había una cosa de guerra, era cosa de amigos, de intelectuales, de estudiantes, y nos veíamos en las mismas exposiciones, en los mismos conciertos, en las mismas obras de teatro. Madrid era muy pequeño... Estas cosas que te cuento de la Ballena Alegre, esto que nos gastábamos bromas unos a otros y nos decíamos “¡Cabrones!, ¡Fascistas! ¡Rojos!” , como en broma y que luego estábamos juntos tomando una cerveza en el bar del teatro, esto ya no parece verosímil, sin embargo, ¡era así!”.

ABC.00.05.10.10. La corte literaria de José Antonio:

1. Con el título de *La corte literaria de José Antonio* (Esfera de los libros, Madrid, 2003), los hermanos Carbajosa, Mónica y Pablo, han escrito un magnífico libro que mereció nuestro Premio del Centenario. Nuestra nómina es más extensa. En una primera serie contamos con: José M^a Alfaro (1906-1994), Agustín Foxá y Torroba (1906-1959), Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), Jacinto Miquelarena (1891-1962), Eugenio Montes Domínguez (1897-1962), Pedro Murlane Michelena (1888-1958), Dionisio Ridruejo Jiménez (1912-1975), Samuel Ros Pardo (1905- 1945), Rafael Sánchez Mazas (1894-1966), Luys Santa Marina (1898-1980) y Víctor de la Serna y Espina (1896-1958). A esta primera serie, cuya edición de sus *Obras Completas* por Plataforma 2003 debería ya estar en muy avanzado estado de preparación, aún hay que añadir otra segunda serie, todavía en mero proyecto: Emiliano Aguado (1907-1979), Tomás Borrás

- (1891-1976), Xavier de Echarri (1913-1969), Román Escohotado (1907-1970), Carlos Fernández Cuenca (1904-1977), Alfredo Marquerie (1907-1974), Antonio de Obregón (1910-1985), Fernando Quadra Salcedo (1889-1939), José Antonio Zunzunegui (1901-1982) y Felipe Ximénez de Sandoval (1903-1978). Todos, más o menos, habituales de la tertulia de *La Ballena Alegre*.
- Hay que añadir a la relación anterior autores humoristas tan importantes como: Enrique Jardiel Poncela (1901-1952), Miguel Mihura (1905-1977), Edgar Neville (1899- 1967), Antonio de Lara, Tono (1896–1978), Jesús López Rubio (1903-1996) y el entonces todavía muy joven Álvaro de la Iglesia (1918-1981). También de ellos, se deberían preparar sus *Obras Completas*.
 - Además hay que recuperar la obra excepcional de arquitectos, artistas plásticos, escultores y músicos tan importantes como: José Manuel Aizpurúa (1904 – 1936), Emilio Aladrén (1906 - 1944), Juan Cabanas Erauskin (1907-1979), Pancho Cossío (1894-1970), Salvador Dalí (1904-1989), Francisco Mateos (1894-1976), Jesús Olasagasti (1907-1955), Alfonso Ponce de León (1906-1936), Pedro Pruna (1904-1977), Carlos Sáenz de Tejada (1897-1958), Carlos Ribera (1906-1976) y Eduardo Lagarde (1884-1950). Y, a ellos, todavía habría que añadir: Miguel Fleta (1897-1938), Juan Tellería Arrizabalaga (1905-1949) y Regino Sainz de la Maza (1896-1981).
 - Llama la atención el que junto a la mayoría de los citados, todos nacidos en torno al año 1900, esto es siete años antes o siete años después, también se citan a autores o artistas mucho más jóvenes, nacidos después. ¿Cómo es esto así? Porque existen autores y artistas más precoces, cuyo momento de aparición pública coincide con el general de su generación anterior. Es el caso, por ejemplo, de Dionisio Ridruejo, nacido en 1912, miembro por lo tanto de la generación del 36, la siguiente a la de José Antonio, pero participante notorio en los avatares de los “nietos del 98”; él, que, en todo caso, sería bisnieto. Es el mismo caso de Xavier de Echarri, nacido en 1913, y de Antonio Obregón, nacido en 1910. El caso extremo es el de Álvaro de la Iglesia, nacido en 1918, pero cuya obra es inseparable de la de los demás miembros de la generación del 31, a la que pertenece el grupo creador de *La Codorniz* y, antes, de *La Ametralladora*.
 - También llama la atención que se cite a Salvador Dalí (1904-1989) entre los joseantonianos. Y es que lo era. Otra cosa es que no haya existido mucho interés en divulgarlo. El padre de Dalí era notario y fue quemado vivo por los rojos. Aunque es poco sabido, Dalí es autor de una ópera, todavía inédita, cuyo libreto y decorados están dedicados a José Antonio.
 - Tampoco Francisco Mateos (1894-1971) fue falangista... En efecto, mi admirado Francisco Mateos no fue falangista. Pero en 1931 firmó el manifiesto de *La Conquista del Estado*, de cuya cabecera fue autor. Por eso se le menciona aquí, fuera cual fuera su deriva política posterior.

ABC.00.05.10.11. Por qué esta media generación del 31 está proscrita:

- Este tema ya está tratado en ABC.00.05.02.11., punto 8. Allí se expuso este problema como una cuestión de olvido, de pérdida de la memoria histórica. Ahora, lo definimos como un asunto de condena política. No es lo mismo. Una cosa es que el pasado quede olvidado en el presente como consecuencia de un fenómeno de obsolescencia o de simple moda social; y otra cosa, muy distinta, es que el pasado quede condenado al olvido en virtud de una consigna política. Como es nuestro caso. Es la izquierda española la que con su sectarismo ha dictado la condena al silencio de media generación del 31; exactamente la mitad que venció en la guerra civil de 1936-1939.
- Por que de eso se trata. Como ya está dicho, tal olvido no comprende a la totalidad de la generación del 31, sino a la mitad de ella, la que combatió y derrotó al gobierno del Frente Popular, el que había secuestrado la II República Española. Y frustrado totalmente la ocasión del 14 de abril de 1931, como oportunidad revolucionaria para la conciliación de las dos Españas.
- Dado el absoluto dominio en la Universidad y demás medios académicos y de comunicación por gentes de ideología de izquierdas, es difícil que en la lucha cultural pueda superarse la actual situación, dada la acreditada cobardía de la derecha para este tipo de combates. Y lo peor de todo ello son las consecuencias que esto tendrá para nuestro futuro, ya que lo mejor de nuestra juventud

se educa en este ambiente: de olvido en el mejor de los caos; casi siempre, de condena y descalificación.

4. Por todo ello, se insiste en la necesidad de difundir la verdad y la imperiosa urgencia de conseguir el rearme ideológico y cultural de nuestra juventud. En caso contrario, nuestra juventud crecerá condenada a conocer sólo una parte del inmenso acervo cultural de España, aquella parte que más conviene a la actual hegemonía izquierdista en la educación y en la cultura de nuestro tiempo.